

商報

# SHANG BAO

OCTUBRE 2017

CÁMARA CHILENO- CHINA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y TURISMO A.G. CHICIT



# Perspectivas de la Inversión Extranjera Directa (IED) de China en Chile

Por Alberto Cardemil P.  
abogado socio del estudio jurídico Carey a cargo de su China Desk y director de CHICIT

Ignacio Tornero O.  
abogado asociado senior del estudio jurídico Carey, a cargo de la oficina del China Desk en Shanghai



Cuando nos preguntábamos acerca de las perspectivas de la IED china en Chile a comienzos de esta década, las respuestas no eran del todo auspiciosas. En aquel momento, la IED china materializada en Chile mediante el Decreto Ley 600 en el periodo 1974-2009, alcanzaba un total de tan solo US\$85 millones, lo que representaba tan solo el 0,1% de las inversiones recibidas en el país en dicho periodo<sup>1</sup>.

Sin embargo, el bajo monto de IED de China en Chile al año 2009 no era algo que llamara particularmente la atención, considerando el contexto regional. Si bien Chile había logrado atraer entre un 0,1 y 0,2% del total de IED de China en la región, otros países vecinos como Brasil, Argentina y Perú habían atraído tan solo el 0,7%, 0,7% y 0,5% respectivamente<sup>2</sup>.

Las razones de la tardanza en la llegada de capitales chinos a la región y a Chile son muchas y de diversa índole. Dentro de ellas podemos mencionar que el fenómeno de la inversión china en el mundo es relativamente reciente<sup>3</sup>; que el énfasis inicial de esta inversión estuvo en regiones cercanas a China (Asia), con las cuales las barreras de distancia, tiempo, idioma y cultura eran más limitadas; y la existencia de ciertas estructuras de gobierno en América Latina que no favorecían la interacción con las empresas estatales chinas, que eran las que en general desarrollaban IED china en el mundo en aquel momento. Asimismo, en lo que se refiere a Chile en particular, la fallida operación entre Codelco y la

gigante china Minmetals, que en 2008 decidieron suspender indefinidamente los derechos y obligaciones del contrato de opción celebrado entre ellas respecto al proyecto minero Gaby, producto de la oposición de la Federación de Trabajadores del Cobre de Chile, probablemente produjo heridas y resentimientos que tardaron en cerrar.

No obstante lo anterior, muchos teníamos la certeza que la situación no tardaría en cambiar, considerando los fundamentos de las economías de ambos países y los sólidos cimientos históricos de sus relaciones diplomáticas y comerciales, que han llevado Chile a ser conocido por los chinos como el país de los “cuatro primeros lugares” en la región, por haber sido el primer país sudamericano en establecer relaciones diplomáticas con China en 1970; el primero en apoyar el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1999; el primero en reconocer a China como economía de mercado en 2004, y el primero en suscribir un tratado de libre comercio con China en el año 2005. A esto deben sumarse otros hechos, como ser el primer país de América Latina en albergar un instituto cultural chino (1952) y el primer país de América Latina en acordar un *joint venture* con China en 1982 (*Beijing Copper Company*).

En este marco, una serie de factores justifican el incremento en la recepción de inversiones chinas en la región en general y en Chile en particular durante los últimos años, hasta llegar a cifras acumuladas que superan los US\$100 billones en diversas áreas como mi-

nería, energía, agroindustria, infraestructura, banca y finanzas, entre otras. Mención especial en este punto merecen la política denominada “Go Out Policy” o “China Going Global” lanzada en 1999, con el objeto de incentivar la internacionalización de sus empresas y exportación de capital, complementada en los últimos años con un profundo proceso de reorganización de compañías estatales chinas tendiente a dotarlas de mayor eficiencia para competir en el mundo global y la política “One Belt, One Road” implementada a partir de Octubre de 2013 como una estrategia de desarrollo basada en la conectividad y la cooperación entre los países a lo largo de una ruta marítima y otra terrestre.<sup>4</sup>

Sin duda ha contribuido también a este fenómeno el importante crecimiento del comercio entre China y la región, que ha llevado al gigante asiático a convertirse en el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú, y el segundo socio comercial de México, Argentina y Venezuela, fenómeno coronado además por la celebración de varios tratados de libre comercio (TLC), con países como Chile, Perú y Costa Rica, y una serie de esfuerzos políticos y diplomáticos específicos, entre las que pueden destacarse visitas de estado de los más altos líderes a Latinoamérica – entre las cuales destaca la del presidente Xi el año pasado a nuestro país – y el primer encuentro ministerial en el Foro China-CELAC, celebrado en enero de 2015, en el que se aprobó el Plan de Cooperación CELAC-China (2015-2019), estableciendo que China y Latinoamérica cooperarían en más de 10 áreas claves y proyectando y comprometiendo inversiones chinas en América Latina y el Caribe del orden de los US\$250 billones para los próximos 10 años.

Hoy por hoy, podemos señalar que, a pesar de los tímidos inicios, caracterizados por situaciones “incómodas” como el mencionado caso del proyecto minero Gaby y una serie de negociaciones fallidas, como el caso del *joint venture* entre la china State Grid y la canadiense Quadra FNX Mining respecto al proyecto de cobre Sierra Gorda, la inversión china en nuestro país, que entre los años 2009 y 2015 totalizó la histórica cifra de US\$1.297 millones<sup>5</sup>, (considerando Hong Kong en la misma cifra) ha llegado a Chile para quedarse y para crecer.

A modo de ejemplo, podemos destacar la compra de activos por la china Cofco en la viña Bisquertt el 2010 por el monto de US\$18 millones (incluyendo una bodega y 350 hectáreas de producción en el valle de Colchagua); el *joint venture* entre la china Joyvio (brazo agroindustrial del grupo Legend) y la chilena Subsole, que consistió en la compra de 5 cam-

“Las razones de la tardanza en la llegada de capitales chinos a la región y a Chile son muchas y de diversa índole (...) No obstante, muchos teníamos la certeza que la situación no tardaría en cambiar”

<sup>1</sup> Ver: Ministerio de RREE Gobierno de Chile, 2010, “Relaciones Económicas entre Chile y China: Evaluación a Cuatro años del TLC”.  
<sup>2</sup> CEPAL, 2011, “La República Popular China y América Latina y el Caribe: Hacia una Nueva Fase en el Vínculo Económico y Comercial”.  
<sup>3</sup> Siendo una de las primeras operaciones de M&A la compra de la división de computadores personales IBM por la china Lenovo recién el año 2004.  
<sup>4</sup> Sin perjuicio que, oficialmente, América Latina y el Caribe es una región que no se encuentra dentro del listado oficial de países que integran esta política, creemos que los efectos de OBOR deberían alcanzar a zonas como Chile. Esto ha sido reforzado por autoridades chinas, al señalar que los países integrantes de OBOR no constituyen una lista taxativa ni grupo cerrado.  
<sup>5</sup> <http://www.latercera.com/noticia/chile-apuesta-capitales-chinos-ante-replicue-internacional-ee-uu/>

pos de arándanos, kiwis, nueces, uvas, cerezas con el objeto de crear una plataforma para el mercado chino; la adquisición realizada el 2015 por la china State Power Investment Corporation (SPIC) de la empresa de generación eléctrica australiana Pacific Hydro Group de manos del grupo IFM, operación que comprendió la compra de 19 activos de energía (eólica e hidroeléctrica) en tres jurisdicciones: Australia, Brasil y Chile, por un monto total aproximado de US\$2.5 billones, en la que nos tocó participar activamente y la compra de las viñas Indómita, Santa Alicia, Porta y Agustinos, por parte de la mayor productora de vino en China, Yantai Changyu Pioneer Wine, al grupo Bethia, concretada en junio pasado. Asimismo, estamos siendo testigos de la instalación en Chile de dos de los bancos comerciales más grandes del gigante asiático: el China Construction Bank (CCB), que obtuvo la correspondiente autorización del regulador chileno (SBIF) en mayo de 2016 (además de contar con la licencia para operar como el primer banco de liquidación de RMB en toda Sudamérica) y el Bank of China (BOC), que se encuentra en una fase muy avanzada de tramitación de su licencia. Otro caso que vale la pena mencionar dice relación con el interés y activa participación que tuvieron las chinas Chinese Ningbo Shanshan and Tianqi Lithium en la venta de un porcentaje en la propiedad de la chilena SQM, operación en la que también participamos y que no se concretó. Finalmente, es destacable también el cada vez más creciente apetito de grandes empresas de ingeniería y construcción chinas para participar en procesos de licitación para el desarrollo de proyectos de infraestructura, como es el caso de China Harbour Engineering Corporation (CHEC), China Railway and China Road & Bridge Corporation (CRBC), entre muchas otras.

Además de la gran cantidad, calidad, recursos y enorme diversificación de las empresas chinas (tanto estatales como privadas) buscando invertir en Chile, llama positivamente

“Además de la gran cantidad y enorme diversificación de las empresas chinas buscando invertir en Chile, llama positivamente la atención la consolidación de una nueva generación de ejecutivos a cargo de sus destinos en estas latitudes”

te la atención la consolidación de una nueva generación de ejecutivos y representantes a cargo de sus destinos en estas latitudes, con un perfil más técnico que político y con mayor preparación y habilidades para desenvolverse en un ambiente de negocio como el chileno, basado en la fuerza de la libre iniciativa privada, la apertura internacional y la competitividad. Esta nueva generación, tanto en el discurso como en los hechos concretos, reconoce y valora el modelo chileno como un ejemplo a imitar, que ofrece garantías tanto desde el punto de vista económico como jurídico y del cual, incluso, es posible aprender. Hasta hace algunos años, los inversionistas chinos, en general, solían no entender y, a veces, sentirse incómodos con el modelo chileno, en que el estado carece de un rol preponderante en la actividad económica, cir-

cunstanza que se erigía como una gran barrera de entrada para las empresas chinas a nuestro país y hacía que, tradicionalmente, dichas inversiones fueran dirigidas en su mayoría a otros países vecinos, con los cuales existían mayores posibilidades de entendimientos del tipo “de estado a estado” para la concreción de proyectos de inversión. El panorama ha cambiado rápidamente, siendo cada vez más común escuchar de nuestros amigos chinos la importancia que tienen aspectos como la estabilidad económica, política y jurídica de Chile; la existencia de un estado de derecho predecible e instituciones sólidas, que otorgan a los inversionistas un panorama favorable para la realización de negocios y, lo más importante, un estatuto de garantías constitucionales y legales, implementado también en la realidad práctica, que asegura el mismo trato que el otorgado al inversionista local. En nuestra experiencia, los ejecutivos y empresarios chinos de hoy, no ponen su énfasis en la posibilidad de adaptación del modelo chileno a las “características chinas”, como ocurría hasta hace solo algunos años, sino que, por el contrario, en el reconocimiento de las ventajas comparativas del modelo chileno y en como dicho modelo puede ser aprovechado por las empresas del gigante asiático. Si bien es efectivo que el desenvolvimiento en un modelo con esas características requiere de un estudio y comprensión mayor, y que probablemente existen ciertos obstáculos y costos de aprendizaje preliminares, creemos que el inversionista chino ha asumido el desafío para adaptarse y aprovechar al máximo el modelo que caracteriza a Chile en la región y el mundo.

Claramente, este proceso no está exento de desafíos. Hay mucho que avanzar en la preparación de nuestras instituciones para entender los requerimientos de los inversionistas chinos, partiendo por un mayor trabajo en temas de habilidades de idioma; la mejora en instrumentos de información y difusión de oportunidades y proyectos de inversión de interés para las empresas chinas y la necesidad de lograr una mayor comprensión de China y las características de su cultura, particularmente el entendimiento de los tiempos y factores que afectan la toma de decisiones en sus empresas estatales. Por su parte, también es un gran desafío para los inversionistas chinos lograr una mejor comprensión del funcionamiento de las instituciones y estado de derecho en Chile, el que no sólo es una garantía a su favor, sino que requiere del cumplimiento de procedimientos y regulaciones bastante intensivas en general, obstáculos que pueden sortearse con la debida asesoría.

En suma, hoy día, aunque hay mucho por hacer y mucho que aprender todavía, podemos mirar el futuro de la inversión china en nuestro país llenos de esperanza. Las perspectivas son muy auspiciosas y probablemente se traducirán en mejoras de la calidad de vida de los pueblos de estos 2 países que, estando tan lejos, están al mismo tiempo tan cerca.

